

Estamos empezando tarde.

En realidad, estamos marcando una demora.

O una tardanza.

Ciertamente en retardo.

Como si todo hubiera sido un mal-entendido.

Con gran educación Mikha-ez me ha mandado un total de 12 mensajes, mails y privados por Facebook en los que me insiste en la necesidad de hablar brevemente o, por decirlo con claridad, hablar poco a o casi nada.

Lo importante es estar presente. Un día concreto y a una hora determinada.

Los mensajes han sido, siempre, amabilísimos, llenos de frases de sincero agradecimiento pero sugiriendo que “algo podía pasar”. Supongo que me invitan pero ME TEMEN.

No ignoran que “sentido del tiempo” tengo, esto es, no desconocen mi tendencia al desafuero.

Cada nuevo mail insistía en la cuestión principal: hablar con brevedad.

El último lo aclara todo y aunque es algo confidencial, un secreto, sub rosa, no me resisto a revelar lo que se me dice porque condiciona lo que debo y tengo que decir.

“Te quería comentar respecto a la presentación de la publicación *La exactitud de la materia herida por la luz*. Te recuerdo simplemente que será en la misma galería Brita Prinz, a las 19:30 h este próximo jueves 29 de octubre. Habrá una mesa y estaremos los dos artistas, y los tres autores de los textos de la publicación: Úrsula, Cayetano y tú. No habrá sillas para los asistentes ya que la galería no dispone de tantas, por lo que hemos pensado que sea algo ameno, en torno a 30-40 minutos para que a la gente no se le haga pesado, por lo que estaría bien que las intervenciones fueran de entre 5-10 minutos más o menos. Yo iniciaré la presentación y luego te daré paso a ti como comisario y autor del texto inicial, luego irá Úrsula, Cayetano y finalmente Gloria cerrará la mesa. Las intervenciones son libres, si bien habíamos pensado que podían ir orientadas a que cada uno hablara de su propia experiencia de lo que ha sido o ha supuesto el proyecto para él, más que de hablar sobre el propio texto. Pero como te digo es libre. Dicho todo esto no me queda nada más que volver a darte las gracias por todo tu tiempo, ayuda y dedicación. Ha sido un gustazo contar contigo, tanto para mí como para Gloria”.

Por tanto estamos como estamos y tocar hablar más o menos 5 ó 10 minutos. Vale decir: 15 minutos o la suma de 15+5+10: 30 minutos y

así en progresión interminable.

Mi conclusión en este cierre de la muestra que, a su vez, supone la presentación de algo que llamaré “provisionalmente”, un **catálogo** es que “hemos empezado demasiado tarde”. Y con riesgos tremendos.

Además el resto es infernal o imposible de cumplir: tenemos o tengo que hablar de mi “experiencia” o intervención en el proyecto. Si se puede decir sin liarlo mucho he sido o así se escribe en una pared el “comisario” de la esta muestra. Entiendo que lo que quería Mikha-ez y Gloria López, a la que conocí recientemente, es que estuviera, de alguna forma, a su lado. Acepté encantado. No creo que tenga, a estas alturas de mi vida profesional y académica, otra misión que *estar al lado* de los que desean que les acompañe. Siempre me he movilizado por la admiración, la amistad y ese afán desconcertante que se llama curiosidad intelectual. He sido, a mi manera, fiel al comienzo de la metafísica de Aristóteles. Y espero no haber tenido demasiados anclajes en lo magnífico y tremendo que experimenté y que ahora no puedo valorar sino como estrictamente anacrónico.

Pero cuando pienso en el modo en el que pueda **estar al lado** de un artista no puedo olvidar la relación de aprendizaje que me regalaron artistas como Nacho Criado o Javier Utray, dos auténticos maestros de la sombra. Sabían, sin necesidad de citar a Paul Celan, que “dice verdad quien dice sombra”. Eran, de forma heterodoxas, duchampianos que no se contentaban con la duchampitis sino que habían construido voces y formas absolutamente singulares. Cuando Mikha-ez me invitó a escribir sobre las obras que constituirían esta muestra no suponía que terminaría siendo el “comisario” de una propuesta que es, poéticamente, intempestiva.

Porque, no lo ocultaré, Mikha-ez y Gloria López son artistas antiguos, anacrónicos incluso o, tan distantes de la urgencia del presente como lo estaba el hombre que inventó el verbo fotografiar. Como casi siempre, no es una idea mía, ni falta que hace. Es únicamente una evocación de un capítulo de *Fasmas* de Georges Didi-Huberman. Nos basta decir un nombre y unas fechas: Filoteo el Sinaíta de Batos que debió vivir entre los siglos IX y XII de nuestra era, pero nadie sabe exactamente cuando¹. “La luz me impone el silencio”. De momento, porque vamos “retrasados”, es demasiado pronto.

No cabe duda de que a Gloria López y a Mikha-ez les interesa la luz (“interesa” es una palabra que no debería haber pronunciado), en realidad, les “afecta” la luz, hasta límites de obsesión.

1 “El hombre que inventó el verbo *fotografiar* deseaba, pues, transformarse él mismo en una imagen, una imagen diáfana. Le habría gustado no beber nunca y no cerrar nunca los ojos” (Georges Didi-Huberman: *Fasmas. Ensayos sobre la aparición*, Ed. Shangrila, Santander, 2015, p. 54). [Esta nota llega “antes de tiempo” y lo diáfano revela que no puede ser leído ahora. Valga esta acotación para algo que establece una contradicción entre el tiempo de la lectura y la exposición oral de lo escrito].

Sus obras están tituladas, en su modo de “estar al lado”, con el término **exactitud**. Me permito recordarlo: la tercera de las Seis propuestas para el próximo milenio que llegaron, fatalmente, demasiado tarde aunque pretendían pronunciarse demasiado pronto. Falta, como todo el mundo sabe, una de las propuestas que el cierre del retraso que supone la muerte impidió que Calvino la redactara.

¿Qué exactitud puede haber en esta obra luminosa y, estrictamente, bipolar o anacrónica?

Ninguna y no puede entenderse esto como un flaco consuelo.

Tengo que recordar que la exactitud **quiere decir “para mí”** (Calvino) **tres cosas:**

“1) un diseño de la obra bien definido y bien calculado;
2) la evocación de imágenes nítidas, incisivas, memorables;
3) el lenguaje más preciso posible como léxico y como expresión de los matices del pensamiento y la imaginación”².

Tengo, tras escribir algo que no quiero ahora recordar, la certeza de que las obras de estos artistas no son exactas sino vagas, en el sentido de *wandering*, mutantes, indefinidas y graciosas que no divertidas.

Dice Leopardi: “Le parole *lontano*, *antico* e simili sono poeticissime e piacevoli, perché destano idee vaste, e indefinite...”.

Lo indeterminado o, en un juego que espero no sea frívolo, lo “exactamente” indeterminado es la clave de esta luminosa propuesta artística. Acaso sean, lo sepan o no, mallarmeanos: la obra alcanza el extremo de la exactitud tocando el extremo de la abstracción y acaso indicando la nada como sustancia última del mundo.

He pensado, aunque no lo parezca, **cerca** de estas obras, casi como un rozamiento y tengo la impresión de que todavía, demasiado tarde, esconden un secreto. Como dijo Hofmannsthal: “La profundidad hay que esconderla. ¿Dónde? En la superficie”.

He tratado de encontrar alguna “revelación” o un fogonazo en la hoja 265 del Codex Atlanticus de Leonardo y allí se evoca un “caracoleo” que atenúa la impresión de grandeza y majestad. El verbo *solcare* impone su ley en el pasaje que nos traslada la potencia sublime del mar.

Las ondulaciones o pliegues de Mikha-ez y el clinamente luminoso de Gloria López me hacen “vagar” hasta una idea del “material sensible y artístico” que no supe sedimentar cuando escribía el texto **en torno a estas obras**. En las lecciones de estética Hegel habla, en un momento, del punto extremo del coloreado, de una situación que califica como

“descollante” o, para ser más preciso, de una interpretación de coloraciones. El término alemán es **Ineinander**.

Retomo esta cuestión, de nuevo, desde lúcidas consideraciones de Georges Didi-Huberman. El *Ineinander* se elabora como lo eficaz de oscurecimiento o de luminiscencias sin “objetos” (e incluso de ideas formales preconcebidas), de pasajes coloreados a través de un laberinto diáfano de espesores.

Gloria López y Mikha-ez piensan la constitución de lo visible no en términos de una pura deposición cromática o significativa, sino en los de un advenimiento del color que traspasa, como *lux* o bien como *lumen*.

Estoy demasiado tarde, pero no quiero perder el tiempo. Tengo que dejarlo claro. Estoy equivocado al emplear las palabras. Hay que **revelar lo diáfano**.

Lo diáfano es una noción aristotélica basada, sobre todo, en la oposición entre color y colorido.

“Ludovico Dolce resumía el problema de la siguiente manera: contra los pitagóricos que creían que el color no es más que una cualidad de superficie y contra Platón que creía que el color se resume en una pura cualidad luminosa, Aristóteles, de manera más pertinente, intentó dialectizar esta noción de colorido. Se la asigna a algo que llama en griego *to diaphanés*, y Dolce traduce en italiano: *la lucidezza*. Exigir la pintura más “lúcida” posible equivale pues, ya, a pensar según su fondo de invisibilidad. El punto crucial de la hipótesis aristotélica –y que esté “caduca” con respecto a la física no supone mengua alguna: precisamente, es interesante hoy en el campo pictórico porque es pre-newtoniana, rechaza la distinción del color-pigmento y del color “natural”, por ejemplo–, este punto crucial consiste en distinguir la *potencia* y el acto del color. “Cada uno de estos términos se emplea en dos sentidos: como actual y como potencial”, escribe Aristóteles. “Diáfano” es el nombre del color en potencia. Es pura *dynamis*. “En los cuerpos transparentes en potencia se da la oscuridad”. Lo diáfano sería así la condición, invisible como tal, de la aparición de lo visible. “Lo que recibe el color es lo incoloro, lo que recibe sonido es lo insonoro”. Sin embargo, ese “receptáculo” es pensado como una naturaleza mixta del aire y del agua: lo atmosférico y lo acuoso, los dos elementos que constituyen el ojo. Lo diáfano sería elevado por el acto por la potencia del fuego que le es inmanente: su actualización es luz. El acontecimiento coloreado constituirá su determinación singular, según los cuerpos, según que contengan más o menos fuego o tierra, elemento brillante o elemento oscuro. “La luz es como el color transparente”, pero el color como tal es lo diáfano (no la luz) actualizado en su paso por un cuerpo singular”³.

Estas consideraciones, literalmente, **aparecen demasiado tarde** como verdaderamente “reveladoras” para *estar cerca* de las obras de Gloria López y Mikha-ez. Cuando se apunta que hay una naturaleza mixta del aire y del agua, de lo atmosférico y lo acuoso no puede pasar por alto que parece que estuviera describiendo, tangencialmente, las características diferenciales de estos dos artistas que parecieran estar juntos **por casualidad** cuando en realidad les une lo *diáfano*.

Estos artistas, extraordinariamente “delicados” y sutiles, verdaderos *compositores de lo diáfano* en la estela de la estética de la levedad quisieron “contar conmigo”. Todavía no sé para qué. Tal vez necesitaban a alguien que estuviera dispuesto a escribir. Lo malo es que ahora, **cuando ya es tarde**, he conseguido aclarar lo que quería decir.

Según lo que está fijado en una pared de la galería he sido el comisario pero, para no mentir, tengo que contar que llegué el día antes del montaje. Me equivoqué de día y, sin exagerar, no había nadie. Así he sido un “delegado en la distancia” que pude sugerir únicamente que las cartelas no estorbaran. Algo tan intrascendente como la “presencia de la cartela”, el sedimento de los datos que no informan de nada. Me complace recitar que “el buen dios está en los detalles”. Llegué antes de tiempo del día del montaje, no pude acudir el día de la inauguración, estoy acabando demasiado tarde el día de la clausura. Todo es una intriga “lacaniana”, el enigma de un nombre que escribe y está al lado de unos artistas y sus obras.

Al final de su escrito “La instancia de la letra”, Lacan inscribe una misteriosa secuencia de letras: “T.t.y.e.m.u.p.t.”. Se sabe ahora qué quiere decir, pero no se sabía, creo, antes de que yo se lo preguntara a Lacan y de que yo mismo lo repitiera a los cuatro vientos. Me acuerdo todavía de su mirada de conmiseración cuando se lo pregunté: “¿No lo has comprendido... Después con un hilo de voz: “Tu t’y es mis un peu tard” (Te has puesto a la obra un poco tarde)”⁴. Veníamos a presentar, justo antes de clausurar la exposición, un catálogo o un libro que, como me dijeron, **tardó en secar**. La mañana del día de la inauguración pude ver un ejemplar. Pero sólo había ESE. Gloria López y Mikha-ez me dijeron que tendría que presentarse “al final” porque el procedimiento de impresión era “antiguo y complejo”. No había podido secarse a tiempo. En realidad, cuando la obra es diáfana la impresión que produce no se seca nunca. Nos hemos puesto a la obra un poco tarde porque, la verdad, nunca podremos presentar aquello que se sustrae a toda presentación. Por muy cerca que se pueda estar.